



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Reinhardt, Elisabeth

Reseña de "La Escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el siglo XVI" de Juan Belda
Plans

Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 10, 2001, pp. 541-543

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501053>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Juan BELDA PLANS, *La Escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el siglo XVI*, BAC, Madrid 2000, XXIV+997 pp.

Ha sido una coincidencia, oportuna sin duda, que esta obra se publicase dos años antes que Salamanca fuese nombrada, junto con Brujas, «Capital cultural de Europa», porque la llamada «Escuela de Salamanca», con su desarrollo teológico, contribuyó no poco a tal celebridad. Aparte de este hecho coyuntural, el libro llena una laguna en la investigación. Como dice el autor (p. XX) y lo demuestra más adelante en un estado de la cuestión (pp. 148-155), ciertamente existían diversas monografías sobre la Escuela de Salamanca (desde F. Ehrle, T. Urdániz, V. Beltrán de Heredia, M. Andrés-Martín, hasta J. Brufau Prats y R. Hernández Martín, entre otros), pero faltaba un estudio sistemático y profundo que la abarcara en su amplitud histórica y temática. Acometer una síntesis de este tipo es un trabajo arduo que requiere tiempo, saber, rigor metodológico y visión de conjunto, y por ello esta monografía es digna de elogio.

En efecto, cuando el autor emprendió la tarea, contaba ya con un acervo de conocimientos, no sólo sobre la Escuela de Salamanca, sino también de la historia de la teología. Es Doctor en Filosofía y Letras y en Teología por la Universidad de Navarra. Su tesis doctoral en Teología, defendida en 1972, versó precisamente sobre Melchor Cano («*Magisterium Ecclesiae*» y «*Sensus fidelium*» según Melchor Cano). Posteriormente publicó una notable monografía, relacionada con este tema: *Los lugares teológicos de Melchor Cano en los Comentarios a la «Suma»* (1982). Durante los años de docencia en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra dirigió dieciocho tesis doctorales relacionadas con la Escuela de Salamanca.

El esquema de la obra muestra un desarrollo razonado de la materia, como explica el propio autor (pp. XX-XXIV), porque establece el contexto histórico desde una mirada retrospectiva hasta los orígenes de la teología, enfoca después la Escuela de Salamanca en todo su desarrollo y, finalmente, relata la influencia posterior de los teólogos salmantinos. Conforme a este razonamiento están constituidas las tres partes del libro.

La primera se titula «La condicionalidad histórica de la Escuela de Salamanca» y constituye un único capítulo, extenso, que comprende el «marco histórico e institucional». Esta parte trata de la situación de la teología entre la escolástica y el humanismo, enfoca particularmente la evolución del método teológico y presenta después el soporte institucional, a saber las Facultades de Teología —particularmente la de la Universidad de Salamanca— y aquellos conventos dominicanos que albergaban un *studium generale*.

La segunda parte se titula «La Escuela de Salamanca y la renovación de la Teología» y abarca los capítulos dos a ocho. Primero se contextualiza la Escuela de Salamanca en dos aproximaciones complementarias: inicialmente, con una mirada desde fuera, se relata el origen, la evolución y las características de la Escuela de Salamanca; en un segundo paso se muestra, desde dentro, la contextura teológica que caracteriza el quehacer de los maestros salmantinos, a saber la confluencia e integración superadora de escolástica y humanismo, sin pasar por alto otros desarrollos teológicos aparecidos tras el ocaso de la escolástica. Des-

Recensiones

pués de esta preparación, el lector se encuentra ya «frente a frente» con los principales protagonistas de la llamada «Primera Escuela de Salamanca»: Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y Melchor Cano, que son tratados de manera extensa y profunda. Finalmente el lector accede a los restantes teólogos, pertenecientes bien a la «Segunda Escuela de Salamanca» como Pedro de Sotomayor, Mancio de Corpus Christi y Domingo Báñez, o bien se trata de diversos sustitutos de cátedra a lo largo del siglo XVI.

En la tercera parte, titulada «Proyección e influencia de la Escuela de Salamanca», en un capítulo único, se desarrolla la influencia teológica en los distintos países y ámbitos, así como la repercusión de la enseñanza salmantina en el ámbito sociopolítico.

La obra concluye con varios apéndices, como tablas cronológicas de Vitoria, Soto y Cano, documentación bibliográfica por temas y fuentes, y finalmente un índice de autores. Quizá convenga advertir que Belda duda sobre la fecha del nacimiento de Vitoria, situándolo una vez en 1483 y otra hacia 1492 (cfr. pp. 929 y 317).

Una de las primeras impresiones de este libro es la cantidad y calidad de trabajo que encierra. Aporta, en efecto, una visión de conjunto —en extensión y profundidad— de la Escuela de Salamanca. El lector se sitúa con facilidad en los escenarios académicos e, incluso, se ve implicado en los temas que se ponen a discusión. Así, por ejemplo, puede seguir de cerca el trabajo teológico de los grandes maestros salmantinos, su enseñanza académica, su uso de las fuentes —crítico y creativo al tiempo, llegando a síntesis superadoras—, y abiertos a los problemas de su tiempo, como puede ser la conquista de América con los interrogantes que comportaba, o la recepción de Erasmo. Queda patente que el debate entre escolástica y humanismo fue decisivo para la «nueva Escolástica» a la que dio origen la Escuela de Salamanca. Mostrar la síntesis entre tradición escolástica y cultura de la época que produce una auténtica renovación teológica, es uno de los méritos de este libro.

Aunque el autor afirma que queda mucho trabajo por hacer en el conocimiento de los maestros de Salamanca, la obra constituye un avance incluso en el estudio de los maestros más conocidos, entre los que trata *in extenso* de Melchor Cano. En el caso de éste último, se ofrece como un compendio de su persona, su obra y su aportación al *status* epistemológico de la teología, que tiene su punto de arranque en Santo Tomás e integra la aportación del humanismo.

El manejo de la bibliografía es amplio, ordenado y crítico. Desde el punto de vista didáctico y para facilitar la visión de conjunto, resultan muy útiles las diversas tablas cronológicas de la Escuela de Salamanca, como por ejemplo la situación de las cátedras, las fechas de la actividad docente, los manuscritos; además, las tablas del Apéndice I sobre los tres grandes maestros de la primera generación salmantina permiten situarlos, a golpe de vista, en el contexto histórico, porque se señalan, de modo esquemático, los acontecimientos políticos, eclesiásticos y culturales más relevantes. También contribuye a la utilidad del libro el desarrollo detallado y documentado de los temas, que facilita localizar datos y fuentes.

Se trata, en definitiva, de un estudio teológico-histórico, que tiene a la vista la unidad de la teología, entendida no sólo en abstracto sino también en el transcurso de los tiempos. El autor no pierde de vista el núcleo genuino de todo teologizar, pero lo hace sin salirse del contexto, lo cual supone un esfuerzo intelectual y metodológico enorme. Todo ello en un estilo narrativo cuidado que se lee bien.

Recensiones

Es lógico, por otra parte, que una obra de casi mil páginas sobre un tema monográfico ofrezca algún flanco débil. Se comprende que el autor haya querido conceder especial relieve a Melchor Cano, pero esta preferencia conlleva cierta desproporción considerando las doscientas cincuenta páginas dedicadas a este teólogo, frente a las quince que versan sobre Domingo Báñez; también otros maestros de cierto relieve como Pedro Sotomayor o Mancio de Corpus Christi merecerían un tratamiento algo más extenso. Asimismo el «marco histórico e institucional» y la introducción general a la Escuela de Salamanca habrían ganado en claridad si se hubiera condensado más este tema de carácter más bien introductorio, evitando algunas repeticiones.

Es discutible la afirmación del autor acerca de la absoluta fidelidad de Cayetano al pensamiento de Santo Tomás (pp. 62, 230, 237, entre otras), ya que desde los estudios de Étienne Gilson, Norberto del Prado y Santiago Ramírez, sobre todo, se impone la tesis contraria, al menos en lo referente a algunas doctrinas filosóficas de Aquino, por ejemplo, en el importante tema de la analogía del ser. Lo mismo cabría decir respecto de la cuestión, nada baladí, relativa a la transcendentalidad del *esse*. A partir de tales premisas convendría matizar también algunas afirmaciones sobre teólogos de la Segunda Escuela de Salamanca, a los que el autor atribuye «un tomismo más servil, mucho más pegado al texto de la *Suma*, al estilo de Cayetano» (p. 776); es cierto que los teólogos de esa generación salmantina son menos creativos que los de la primera hora, pero es preciso conceder que Domingo Báñez, por ejemplo, es más fiel a Santo Tomás que Cayetano (cf. pp. 790-792). Bastaría considerar las críticas que el propio Báñez vertió contra la síntesis cayetanista, para advertir la comprensión que este salmantino de la segunda generación alcanzó de la síntesis tomasiana.

En éstos y en algunos otros aspectos, como por ejemplo la influencia nominalista en la teología del siglo XVI, los análisis y comentarios del autor se prestan a un diálogo científico que siempre es provechoso. Al mismo tiempo, al dar a conocer con exactitud y detalle el estado de la investigación sobre la Escuela de Salamanca, constituye una invitación a los estudiosos para trabajar en tantos campos que aún se encuentran en barbecho, como son ediciones críticas y estudios monográficos de teólogos salmantinos menos conocidos.

Elisabeth REINHARDT

Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Ediciones Rialp, Madrid 2000, 358 pp.

Con ocasión de los veinticinco años del fallecimiento del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, acaecida en Roma el 26 de junio de 1975, Salvador Bernal, Doctor en Derecho y periodista, ha mantenido una larga conversación con el actual Prelado del Opus Dei, Excmo. y Revmo. Mons. Javier Echevarría. Miembro del Opus Dei en 1948, Mons. Echevarría estuvo muy cerca del Beato Josemaría desde 1950, trato que se intensificó a partir de 1952, cuando fue nombrado secretario suyo y, muy particularmente, a partir de 1956, en que fue designado *Custos*, «es decir, una de las dos personas que, de acuerdo con los Estatutos del